LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PÁGINA/12
11 DE JULIO DE 2003
AÑO 6 N° 274

Las heroínas de Wagner
Activismo antitransgénicos
Yohji Yamamoto, deportivo



¡Los hombres también lo tienen!


MUJER DOMINANTE


ATRAPADO SIN SALIDA

VAMOS A

Cuando todavía se escuchan voces que dudan sobre la existencia, científicamente comprobada por cierto, del **punto G** en el cuerpo de las mujeres, los especialistas han comenzado a hablar de un punto similar en el cuerpo de los varones. Al fin y al cabo, el tamaño de las diferencias entre unos y otras parece ser lo que menos importa.

POR MARTA DILLON

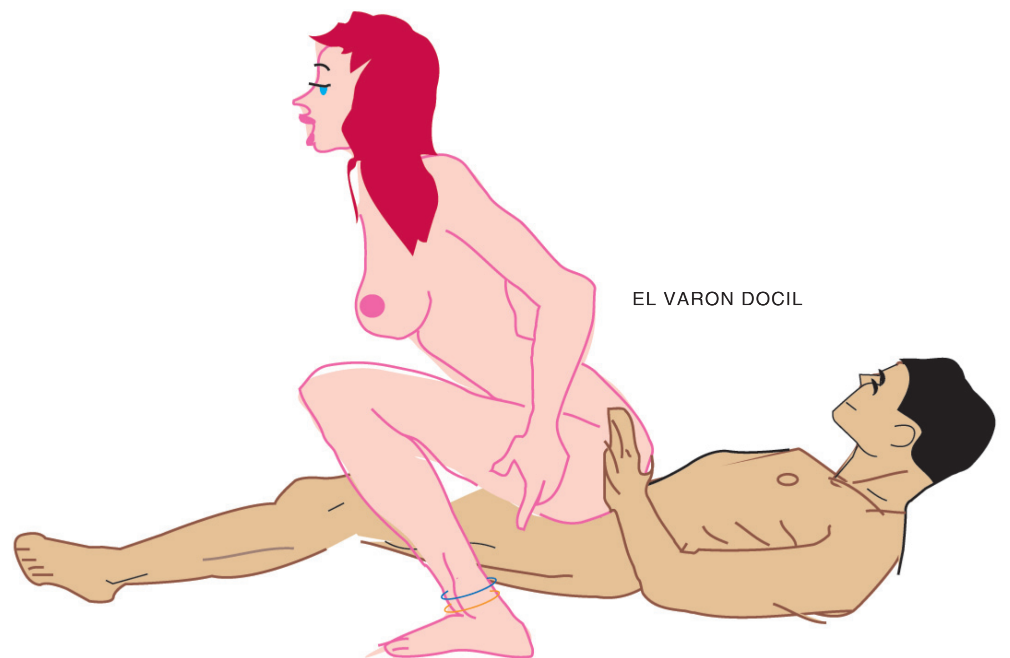
Es un mito? ¿Una zona erógena? ¿Un instrumento destinado a devolver a los varones la propiedad del orgasmo de las mujeres? ¿Es la punta de la soga que desata el placer más intenso? ¿Es una glándula? ¿Es un pájaro? ¿Es un avión? No, es el punto G. Pequeño como una arvejita, menospreciado –hasta hace muy poco– por la monarquía del clítoris, oculto en los oscuros canales del cuerpo, relegado de la anatomía hasta convertirse casi en una cuestión de fe, del punto G aún se duda. ¿Existe? ¿Sirve para algo? ¿Todas tienen uno? La respuesta es sí, todas y todos andan por la vida llevando su punto G dormido y latente, dispuesto a hincharse cuando el placer convoca a la sangre para guiar a los buscadores de tesoros que hurgan dentro del cuerpo. Bien adentro, en lo profundo de la vagina en el caso de ellas. En el apretado, a veces asfixiante conducto del recto, si de ellos se trata. Porque si hay algo que agregar después de más de 20 años de proclama ininterrumpida sobre la existencia de este ¿órgano?, ¿zona?, ¿glándula? –busque las respuestas más adelante– es que los hombres también tienen un punto G capaz de ofrecerles un mundo de sensaciones. Claro que para eso tienen que ser capaces de relajarse y gozar. Tarea difícil para tantos machos bienavenidos a los que la sola posibilidad de tenderse de espaldas agita los peores fantasmas de pérdida de virilidad, convertirse en lo que no son. Y, lo peor de todo, es que capaz que les gusta.

No es que haya sucedido nada nuevo; lo nuevo y lo viejo no hacen más que alternarse, cambiar de nombre, maquillarse apenas para traernos la ilusión de mínimas variaciones que despiertan otra vez las sensaciones de siempre. Pero no es menos cierto que los distintos discursos de la ciencia han señalado mapas estrictos para el goce que han necesitado revoluciones para escribirse de nuevo. Y en eso estamos. Si de la existencia misma del punto G todavía se duda, es porque, oh casualidad, "empezó a hablarse de él como la meca de las sensaciones justo cuando las mujeres habían recuperado la propiedad de sus orgasmos a través del clítoris, cuando pudieron sacarse de encima la máxima freudiana que decía que para ser una mujer hecha y derecha, madura y sana, había que tener orgasmos vaginales", dice Adriana Arias, sexóloga y escritora, coautora de *Locas y Fuertes, relatos de mujeres*. De lo mismo suele quejarse Beverly Whipple, la médica estadounidense que a fuerza de divulgación logró apropiarse del *copyright* del punto G. Eso sí, después de diez años de investigación y veinte de dar conferencias por el mundo. Whipple se siente injustamente tratada por las feministas, acusada de querer reinstalar el orden de las cosas anterior al reinado del clítoris, de darle al mundo herramientas para que vuelvan a la vagina en busca de las sensaciones mágicas que, como todas sabemos, con tanta generosidad proporciona el clítoris (¿notaron que no hay un solo sinónimo, ni siquiera vulgar, para esa palabrita?). "Todo lo que yo quise hacer –decía Whipple hace dos años, de paso por Argentina– fue ampliar nuestros conocimientos sobre la sexualidad femenina para no quedar atrapadas en un patrón único y monolítico."

La justicia tarda pero llega, habrá pensado Whipple, cuando en 1987 un grupo de feministas de Boston –Federation of Feminist Women's Health (FFWH)– publicó un libro en el que daban cuenta de la estructura oculta del clítoris adjudicándole 18 (!) estructuras, algunas visibles y otras no tanto, pero todas percibidas durante la excitación sexual. Entre ellas las chicas de Boston sumaban al punto G de Whipple –aunque se llama así en honor a su primer descubridor oficial, el doctor Gräfenberg, circa 1940– como parte del órgano sexual femenino por antonomasia –sí, el clítoris, ni siquiera la vulva que es la parte exterior y mucho menos la vagina, mal que les pese a los monólogos, que es sólo el conducto–. "Impactaría a muchos saber que algunas mujeres sanas tienen un pene, sólo que se prefiere llamar a su pene clítoris. Esta analogía es exacta desde una perspectiva sexual y biológica –afirma el médico sexólogo León Gindin en su recién editado libro *La nueva sexualidad de la mujer, a la conquista del placer*–. El pene y el clítoris están hechos de los mismos tejidos y funcionan de la misma manera porque se desarrollan de las mismas estructuras fetales. (...) La única diferencia real entre un pene y un clítoris es el tamaño promedio de la porción que podemos ver. Tres cuartos del clítoris permanecen ocultos a la vista. El clítoris promedio es de alrededor de 10 centímetros de largo, ¡el mismo tamaño de un pene fláccido!".

A la estricta y diáfana luz de la ciencia, entonces, podemos decir que hombres y mujeres son más parecidos de lo que se supone a simple vista, fisiológicamente hablando, claro está. Similitudes que aumentan en directa proporción a la distancia que se tome de la relación sexual tradicional, penetración vaginal y pose del misionero mediante. Se supone que son las mujeres las que más disfrutan y demandan caricias extragenitales –por llamarlas de alguna manera– para entrar en clima antes del coito, pero como se sabe "la piel se origina en la misma raíz embriológica que el cerebro, con lo cual la dermis no sólo es una cubierta sino algo donde se reciben las sensaciones. O sea que, salvo los condicionantes de la cultura, no hay nada que impida a los varones disfrutar de las caricias", dice el psiquiatra Adrián Sapetti en su página web sexovida.com. Y se podría asegurar incluso que las disfrutan, sólo que la ansiedad por demostrar(se) eficiencia hace que siempre dirijan las manos –o lo que fuere– de la otra(o) hacia el lugar seguro, el mástil de sus desvelos, la concentración de lo masculino: el pene. "Aunque parezca obvio –continúa Sapetti–, muchas veces





L PUNTO G

hasta se olvidan del beso, muchos varones descuidan esto como estimulación erógena." En la interpretación de Adriana Aria "es tal el temor a ser penetrado que ni siquiera les gusta demasiado que la mujer hurgue con la lengua dentro de su boca". En fin, lo cierto es que amplias estepas dormidas de nuestros cuerpos esperan despertar y agitarse, ser transitadas, hurgadas y perforadas. ¿La brújula? El propio cuerpo al fin y al cabo no parece tan distinto del cuerpo de los otros. Volvamos, por caso, al tema que nos compete: el punto G.

LAS MUJERES TAMBIÉN EYACULAN

En el *Kamasutra*, en los manuales sexuales chinos de la época del Imperio Amarillo, en el legado de Hipócrates y hasta del mismo Aristóteles, se pueden encontrar menciones a la emisión de líquidos por parte de las mujeres durante las relaciones sexuales. Es lo que ha rastreado Gindin en su afán por delinear un mapa para guiar a los aventureros hacia el placer femenino. Lo cierto es que fue ese líquido, habitualmente confundido con la orina aunque no con los fluidos vaginales, ya que es tan copioso que puede empapar la cama –o el sitio elegido–, el que guió a la blonda y decidida Whipple en su búsqueda del punto G. En realidad, esta doctora estaba abocada a enseñar a las mujeres cómo fortalecer sus músculos pubococcígeos para lograr más y mejores sensaciones –y de paso corregir la incontinencia urinaria de las señoras de más de 50–, cuando se topó con una alumna-paciente que sólo sufría de incontinencia cuando estaba muy excitada. Y para colmo, encima de su compañero sexual. Era ridículo, la mujer tenía sus músculos fuertes y tonificados y, que Whipple tuviera noticia, no había registro de una incontinencia tan selectiva como ésa. Fue entonces que comenzó a investigar y se topó con una rareza anatómica descripta por Gräfenberg en 1944: una próstata femenina o atrofiada, puesta en el cuerpo de las mujeres sin fin aparente, más que el de liberar este líquido que no es orina por la uretra. "En el curso de esta investigación descubrimos que había una zona en la pared de la vagina que era muy sensible. Probablemente no se había descubierto antes porque se necesita una presión de moderada a fuerte para estimularla y Master y Johnson –los únicos médicos que buscaban conscientemente provocar placer en sus pacientes con fines científicos– acariciaban a las mujeres con hisopos", explicó Whipple. He aquí otra buena noticia para feministas radicales: el pene no es el elemento más adecuado para alcanzar el punto G, en todo caso funcionan aquellos que presentan una curvatura manifiesta en la punta. De lo contrario no es fácil ejercer presión en el lugar indicado sin esa graciosa característica, para eso se han diseñado vibradores y dildos de punto G en forma de j invertida. La misma posición en que hay que poner el dedo si se quiere ubicar este famoso lugar. Las instrucciones no son del todo sencillas: hay que imaginar que sobre la zona del pubis hay un reloj, buscar con el dedo corvo dentro de la vagina y empujando hacia afuera en el espacio que se abre entre las once y la una. Valga un felicitado a quien ha logrado entender de qué se trata y no se ha acalambrado en el intento.

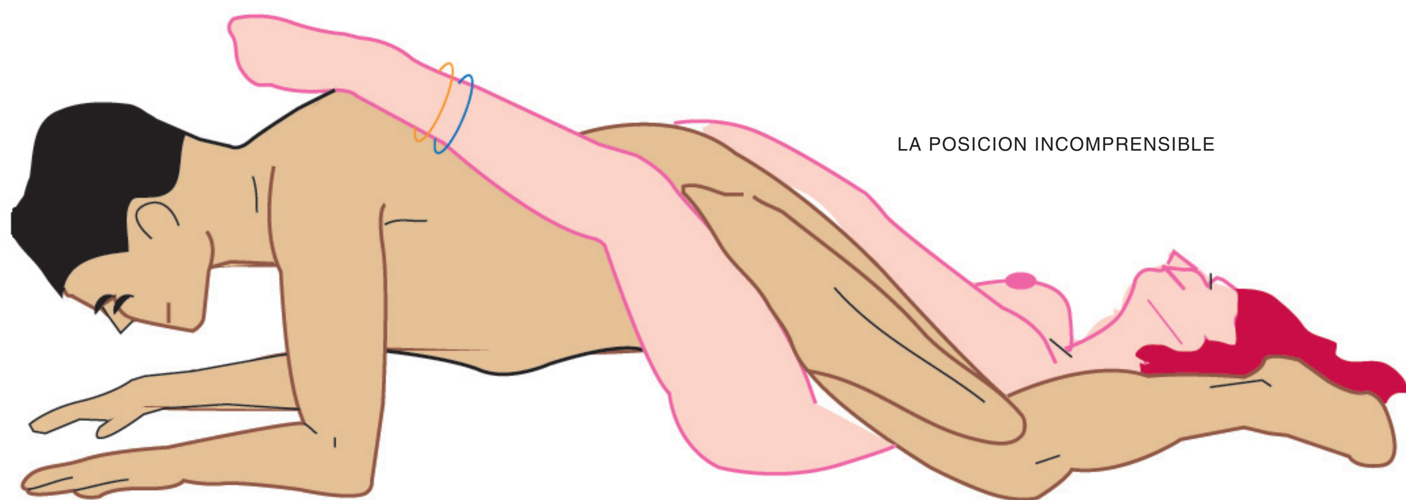
Sin embargo, y esto es lo bueno, el punto G suele presentarse cuando no se lo busca. Cuando en el coito la mujer se sube sobre el varón y se hamaca hacia adelante, por ejemplo, o cuando se adopta la posición que Gindin llama "El perrito" en su libro y a la que el vulgo suele referirse como "ponerse en cuatro". Pero, vale la aclaración para desanimar a los buscadores de quimeras, la sensación está buena, pero lejos de tocar el cielo con las manos como auguran algunos chats en Internet, ya que el cielo en general se toca fugazmente y no por cuestiones mecánicas sino por haber encontrado la persona adecuada con quien trepar a lo alto.

ELLOS TAMBIÉN TIENEN DERECHO

Dicen los especialistas consultados que el punto G masculino es mucho menos controvertido que el de las mujeres. De hecho, si de lo que se trata el segundo es de una próstata atrofiada o sin más funciones que proteger el conducto uretral, ellos tienen una próstata activa, útil a la hora de conducir los espermatozoides y perfectamente tangible tanto para los amantes como para los médicos. El tacto rectal es una práctica urológica habitual y recomendada para los mayores de 50 a la hora de prevenir males prostáticos mayores. En cuanto al placer que produce su estimulación, cientos de miles de varones homosexuales están ahí para dar crédito. Y ése parece ser el mayor problema a la hora de ampliar las posibilidades del placer. "¿Que te toquen el culo? ¿A qué varón le gusta que le toquen el culo? Muy pocos, porque piensan que si les gusta son maricas", se pregunta y se contesta Gindin sin medias tintas haciéndose cargo de mitos tan ancestrales que se pueden rastrear en la Biblia y en *Satiricón*, del romano Petronio. Dice Sapetti, recordando aquel texto, que el personaje Escolpio acudió

> A la estricta y diáfana luz de la ciencia, entonces, podemos decir que hombres y mujeres son más parecidos de lo que se supone a simple vista, fisiológicamente hablando, claro está. Similitudes que aumentan en directa proporción a la distancia que se tome de la relación sexual tradicional, penetración vaginal y pose del misionero mediante.

¿Y por qué algunas mujeres eyaculan y otras no? Según Gindin, si se estimula la zona, el líquido se emite, sólo que en muchos casos éste es reabsorbido por la vejiga. Adriana Aria, en cambio, prefiere no hacer tantas distinciones sobre de qué se trata ese líquido que, según análisis bioquímicos, comparte las características del semen aunque –como es obvio– sin espermatozoides. "Está bien –dice Aria sin metáforas–, no es pis en una primera etapa, pero si te relajás completamente, te estimulan la zona, te abandonás, te excitás, ¡también te meás!, y puede estar bueno". ¿O acaso a ellos no les encanta rociar el cuerpo de las mujeres con sus maravillosas y blancas secreciones?



LA POSICION INCOMPRENSIBLE

a una sacerdotisa porque se sentía decaído e impotente, "y ésta le aconseja ser penetrado por un 'olisbos' (falo de cuero) untado con aceite de oliva siendo, a la vez, azotado con ramas de ortiga". Escolpio huye aterrado, curándose (de espanto) ante tal proposición.

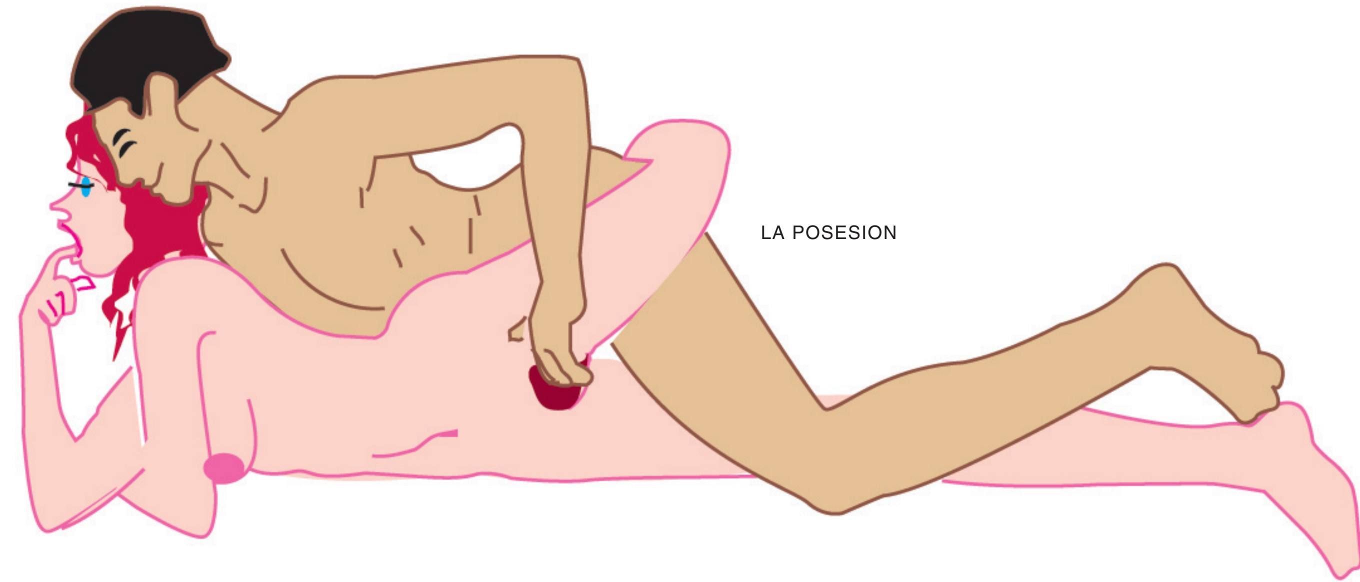
El principal problema de los varones, a simple vista, es que ellos suelen saber exactamente lo que tienen que hacer para provocarse un orgasmo. Lo muestran las películas pornográficas, lo aprenden en la escuela en iniciáticas competencias onanistas, suele ser rápido y seguro, salvo disfunciones que pueden dejar su autoestima tan baja que se enredarían los pies con ella. El varón tiene asumido como mandato que debe ser eficiente a la hora del placer y si en algún momento corre su mirada o su ansiedad de su goce exclusivo –sí, estamos generalizando, con disculpas hacia los varones evolucionados– es para arrancarle a la mujer los aullidos que indicarían los orgasmos de ella. Un buen coito, usualmente, los deja con la satisfacción del deber cumplido. "Y lo eficiente –dice Aria– está vinculado con lo activo; el protagonismo tiene que ser su pito, la penetración. El es el que busca el placer, el que hurga en el cuerpo de ella, el que genera el orgasmo de la mujer. Este viraje que supone que ellos puedan recibir placer siendo accionados por la mano de ella o por un objeto o lo que sea implica pasividad y esto aterra. Además deberían quedarse en algún momento en reposo, esperar que las sensaciones lleguen... ya el cuerpo mostrado de atrás, todo eso desde la estética está en contra de la eficiencia, en contra de lo que suponen su identidad sexual. En definitiva es ser penetrado. Para ellos, un espanto".

"Si tomamos en cuenta que muchos varones ni siquiera aceptan que un médico les haga un tacto rectal para prevenir enfermedades graves sabremos cuál es el tamaño del tabú", dice Sapetti. Lo mismo les sucede a muchos varones heterosexuales cuando se intenta estimularles otras zonas sobre las que se impuso el tabú de la debilidad: los pezones masculinos tienen casi tantas terminales nerviosas como los de las mujeres y podrían ser el timbre para que se abra el edén del orgasmo. Pero, ya se sabe, no es fácil que soporten una estimulación prolongada en esa zona. Incluso puede parecerles ridículo o simplemente romántico –un valor degradado, sobre todo si se trata de relaciones ocasionales– que les acaricien "los blancos", o el costado del cuerpo, bajo las axilas, siguiendo por la cintura, las caderas y los glúteos. Esto, en el mejor de los casos, puede provocarles cosquillas.

Lo llamativo es que pocos varones esquivan esa obsesión permanente por tomar a la mujer de atrás y penetrarla por vía anal. Esa parece ser la última llave, el tesoro a conseguir. Aun cuando son poquísimas las mujeres que tienen sensaciones placenteras de esa manera. A ellas la próstata o el punto G no se les puede estimular por esa vía. A ellos sí, hay estudios de campo que indican que es placentero si se acompaña del relax necesario, y sin embargo la mayoría no se deja. Sólo guiándonos por el faro de la ciencia podría encontrarse aquí una paradoja.

INSTRUCCIONES PARA PAREJAS AUDACES

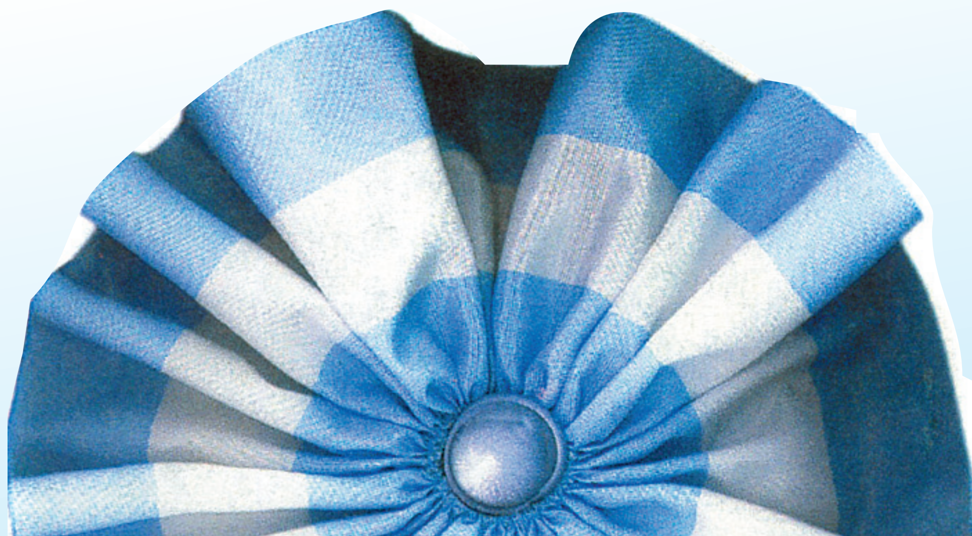
El punto G masculino, como todo, tiene sus pros y sus contras. Si bien es fácil detectarlo para terceros, para el poseedor es muy complicado hacerlo por sí mismo. Además, en tren de buscar, es mejor hacerlo de a dos. Según las instrucciones que proporciona Gindin en su libro, "el hombre debe tumbarse boca arriba y la mujer introducir su dedo, previamente lubricado, en su ano. Hay que explorar la pared rectal hasta sentir un abultamiento del tamaño de una nuez. Una vez encontrado, el hombre debe relajarse y la mujer, masajear la zona". Hay discrepancia entre los especialistas sobre cuán profundo es necesario introducir el dedo o el elemento elegido, pero esto lo decidirá cada pareja. Esta práctica no tiene por qué llevarse a cabo en exclusiva, la otra mano, la boca, las manos del hombre, todo eso queda liberado para seguir sumando a la montaña rusa de las sensaciones y dejar que los cuerpos se descarrilen. A esta altura lo mejor suele ser siempre tirar el manual de instrucciones y dejar que el deseo nos conduzca cual zanahoria frente a nuestra nariz de burros, siempre demasiado ignorantes de las muchas posibilidades que ofrecen los cuerpos cuando la química o las emociones los atraen. Irremediablemente.



LA POSESION

TAPA: ALEJANDRO ROS DIBUJOS: EXEQUIEL KLOPMAN

ALEJANDRO ELIAS



Por una nueva independencia

POR VILMA RIPOLL*

Las circunstancias no eran las mejores. Bolívar, recién derrotado. La Banda Oriental, de hecho en manos portuguesas. Chile de nuevo ocupado por los realistas, que también amenazaban por Salta y Jujuy. Fernando VII venía de recuperar su trono y preparaba una nueva expedición al Plata. Como siempre, entre las propias filas había dudas, temores y predicadores de la derrota.

Pero fue decisivo el empuje de San Martín, que reclamaba ese paso indispensable para seguir la ofensiva liberadora en el resto del continente.

Y vino el acto de coraje:

"Declaramos solemnemente a la faz de la tierra que es voluntad unánime e indubitable de estas Provincias romper los violentos vínculos que las ligaban a los Reyes de España, recuperar los derechos de que fueron despojadas, e investirse del alto carácter de una nación libre e independiente del rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli... y de toda otra dominación extranjera", se agregó luego. Así decía la declaración que votaran los congresales de Tucumán.

¿Cómo nos encuentra hoy este 9 de Julio, donde deberíamos celebrar la Independencia? Hace pocos días pasó por estas tierras esa especie de nuevo virrey llamado Köhler, titular del FMI, que en vez de español habla alemán.

Pidió informes y revisó nuestras cuentas. Sin gestos agrios como Singh y Kruger, se mostró simpático y hasta sonrió varias veces. Pero reclamó lo mismo: más ajuste a las provincias, el tarifazo para las privatizadas, compensación a los bancos privados y apertura de la banca pública, entre otros condicionamientos. Y terminó diciéndonos lo de siempre: "Ajusten y paguen... y que sea en efectivo".

¿Y a qué país vino a decir eso? A éste, donde ya casi no queda industria y las multinacionales se quedaron con todo. Donde hay veinte millones de personas en la pobreza y diez millones en la miseria. El virrey Köhler vino a decirnos "paguen", a este país que de nuevo es una colonia, ya no española sino yanqui. Y por eso nos dejó una misión del Fondo directamente a vivir acá, instalada en forma permanente, monitoreando todo...

Como en 1816, lejos de ser ideológica la discusión es muy concreta. Por ejemplo el 9 de septiembre vencen 2900 millones de dólares de deuda externa con el FMI: 8000 millones de pesos. ¿Qué significa eso? Medio millón de viviendas populares y 1,5 millón de puestos de trabajo por dos años. O 4,5 millones de planes para los desocupados por un año. En ese solo pago el Fondo se llevaría gran parte de las viviendas que nos faltan o los planes para todos los desocupados del país por un año entero. ¡Para eso habría que usar las reservas! ¡Para trabajo, planes, vivienda y comida, no para el Fondo! Por eso no tenemos ninguna confianza en el gobierno de Kirchner y Lavagna, que se han comprometido a "pagar en la medida en que crezcamos". Si se paga la deuda no hay crecimiento, ni respuesta para las urgencias, ni independencia.

Hoy independencia significaría decidir libre y soberanamente no pagar un solo peso más de esa maldita deuda. Hacer punta dejando de pagar, convocar a unirnos en un frente de países deudores latinoamericanos para romper con el FMI y así avanzar en el camino de una segunda independencia, esta vez del imperialismo yanqui. Y las circunstancias para pelear por ella son menos difíciles que hace 187 años. Cayó el tabú de que "no se puede vivir sin el Fondo". A diferencia de los gobiernos, todos los pueblos de América latina, con sus luchas y movilizaciones, están demostrando una enorme voluntad de terminar con el sometimiento a Estados Unidos y a sus órdenes. Lo mismo acá. Lo expresan cada maestro y cada estudiante al defender la educación pública. Cada empleado de la salud pública al defender su hospital. Cada ferroviario que pelea por reestatizar el tren y cada bancario del Nación o el Provincia al oponerse a que lo privaticen. Cada desocupado al exigir su plan y trabajo genuino, y cada trabajador al reclamar salario. Cada pequeño deudor hipotecario que lucha contra el remate de su casita y cada vecino que se prepara para no dejar pasar el tarifazo. De todos y cada uno de ellos están viniendo los nuevos actos de coraje. Nuestro desafío es unirlos en un gran movimiento para hacer realidad la segunda y definitiva independencia que tanto necesitamos.

** Diputada de la Ciudad. MST-Izquierda Unida.*

EL PUERTO DEL *Holandés*



Se presenta en el Teatro Colón *El Holandés errante*, de Richard Wagner, una ópera en la que en la figura femenina aparece la constructora del destino del hombre. El régisseur **Daniel Suárez Marzal** analiza aquí las sutilezas y las irreverencias de Senta, esa heroína romántica.

POR MOIRA SOTO

Ah, cuándo podrás alcanzarla, pálido navegante. Rogad al cielo que encuentre pronto a una mujer constante", cantan las muchachas hilanderas en el segundo acto de *El Holandés errante*, unos momentos antes de que aparezca el legendario peregrino de los mares. "Seré yo quien te redima por mi fidelidad.... Por mí alcanzarás la salvación", decide Senta, la zarpada heroína de este drama musical de Wagner, estrenado en Dresde el 2 de enero de 1843 por Wilhelmina Schröder-Devrient, cantante favorita de grandes compositores de la época. En la renovada y fascinante versión que se está representando en estos días en el Colón, el papel de Senta es interpretado alternadamente por las sopranos María Russo e Irene Burt, mientras que Fedor Mozhaev y Marcelo Lombardero hacen al Holandés, Paul Plishka y Mario Solomonoff a Daland, y Carlos Bengolea y Andrés Said, a Erik. La dirección musical es de Charles Dutoit, el vestuario de Mini Zuccheri, las luces de Nicolás Trovato, la escenografía de Guillermo Kuitca y la puesta en escena de Daniel Suárez Marzal.

El libreto de *El Holandés errante*, escrito por el propio Wagner, se inspira vagamente en una leyenda recogida por Heinrich Heine y supuestamente narrada a su nieto por una abuela que adorna con ondinas de pelo verde y peces que parecen escapados de algún Walt Disney de antaño (salmones elegantes, bacalaos vestidos de concejales, arenques con impertinentes...), la historia del navegante que recorre incesantemente los mares por haber desafiado al Diablo en un arranque de soberbia. Sólo puede romper el hechizo el amor de una mujer fiel que el Holandés intenta encontrar cíclicamente, cada siete años, cuando se le concede bajar a tierra. Este mito, esbozado por Heine, reunía elementos más que suficientes para incitar a Wagner, que hizo su propia reescritura de la historia para darle la forma de un drama musical con el que arranca la etapa más personal de su obra. De la Senta de *El Holandés...*, personaje fuerte que modifica el terrible destino del navegante maldito, Wagner pasaría a la Elisabeth de Tannhauser, a la Elsa de Lohengrin, a Isolda, Siglinda, las Valquirias, Brunilda...

Senta, como bien lo fundamenta en la entrevista que sigue el talentoso *régisseur* Daniel Suárez Marzal, es una chica de la más pura estirpe romántica, a la que no la detiene que el paseo por el amor incluya la muerte. El Romanticismo del XIX, con su exaltación de la subjetividad y su entrega a la imaginación, vuelve a las fuentes del amor cortés del Medioevo, los poemas de caballería, el interés por tradiciones y leyendas. *El Holandés errante* también remite al mito del encuentro fulgurante de dos personas destinadas a amarse, momento que la literatura ha capturado poéticamente en tantas oportunidades, y que lleva a nuestro lobo de mar a su pesar, a exclamar cuando ve y oye a Senta: "Sagrado bálsamo de mis heridas".

Sobre el escenario del Colón, detrás de los pesados cortinados rojizos, Suárez Marzal da las últimas indicaciones al segundo elenco antes del estreno. La atmósfera de grises en distintos planos que aluden al viaje, al camino que se pierde en el infinito, es de una estilización atemporal pese a la cinta transportadora que atraviesa el espacio ("que es la de cualquier puerto, aeropuerto, estación de llegada y de partida") por la que va descendiendo la sugestiva estampa de Marcelo Lombardero, de largo capote oscuro y un sombrero recto que no habría desdeñado Clint Eastwood en un western de Sergio Leone. Una imagen cautivante que se integra a la música, al contenido profundo del texto que no responde a una época determinada. El Holandés está a punto de encontrar a una mujer que será su patria, un puerto seguro.

Es el primer Wagner de este *régisseur* que empezó su carrera artística como cantante, pero que encontró la felicidad profesional cuando viró a la puesta en escena. Desde muy chico se apasionó por la música de Wagner, pero al estudiar alemán disminuyó ese fervor por causa de la filosofía wagneriana, "que no se despliega precisamente en *El Holandés...*, que me gusta mucho porque se concentra en un mito romántico".

–¿Nada patriótico ni nacionalista?

–Exacto. Además es como el antimito del Don Juan y del Fausto, de los hombres que quieren vivir eternamente o al menos mantenerse siempre jóvenes. En cambio, el Holandés desea la muerte, y no puede alcanzarla. Me pareció un buen regalo de la vida poder hacer esta puesta. De esta vida que es la única que tenemos segura. Hace poco estuve dos meses en la India y me enteré de que aquí se ha entendido muy mal el tema de la reencarnación. Los únicos que creen que existe otra vida somos los judeocristianos y los musulmanes. Porque la mayoría



de los orientales sabe que la vida es ésta, y la reencarnación en todo caso es una purificación del karma, en algo o en alguien que nunca sabremos. En cambio, nosotros pensamos que como hay otra vida podemos desperdiciar ésta, como si fuera provisoria.

–¿El personaje de Senta tiene tanto peso en la ópera como el del Holandés?

–Es muy fuerte y jugada. Una vez más me toca uno de esos personajes femeninos que me encanta analizar. En los últimos años tuve a las hermanas de *Così fan tutte*, a *Butterfly*, a la Violeta de *La Traviata*... Senta es fascinante, con una vida interior impresionante. La veo muy femenina dentro de su audacia, como tantos personajes de mujer del XVIII y el XIX, se permite inventar nuevas formas, es menos obediente a las leyes.

–¿Cultivando un espacio irracional, habitando otros mundos?

–Claro, se conecta con un mundo que el hombre –salvo excepciones– se pierde. En esta puesta, Senta se da el lujo de tener prácticamente el barco dentro de su casa, y por supuesto la imagen del hombre con el que ha de encontrarse. Puede parecer loca, pero es pura coherencia entre sus intuiciones y la realidad. Es una mujer del Romanticismo tironeada entre dos polos: ese espacio imaginario, casi místico, y otro más ramplón, pedestre, el cotidiano. Algo semejante sucede en Werther de Goethe: Charlotte está entre su marido y Werther, que es la poesía, como un ideal.

–Ella, tan dispuesta a inmolarse en pos de un amor absoluto, tiene su correlato en chicas reales del Romanticismo, como Karoline von Günderode que, rechazada por un profesor casado y nada arriesgado, se apuñala y se arroja al Rhin a los 26...

–Sí, hubo locas maravillosas... Senta parece no temerle a la muerte. Sabe perfectamente que al amar al Holandés para liberarlo, ella también ha de morir. Bueno, Wagner inventa una especie de *happy end* con el encuentro de ellos en el cielo. A mí me gusta que en esta versión la pareja se reúna en la tierra, como si hubieran pasado una prueba. Aprendieron algo. No se traiciona a Wagner porque él dice que se reencuentran. Es interesante observar cómo Senta arrastra a Erik, su pretendiente, hacia su propio sueño. Por otra parte, el Holandés tiene tan arraigada la idea de que su destino es seguir viviendo hasta el fin de los tiempos, que no puede aceptar sin sospechas la fidelidad de Senta. Un poco autoritario el hombre.

–Es claramente una ópera de caminos y escalas, género que no inventó el cine.

–Yo vengo pensando desde hace tiempo el concepto de *road movie*, con este personaje que se traslada de continuo, hace paradas en los puertos. Creo que a los argentinos nos pasa un poco esto, por ejemplo, de no sentirnos completos hasta que no vamos a Europa... El tema del viaje está cargado de implicaciones, tiene que ver con la maduración, la comprensión de la vida... Con Guillermo Kuitca tuvimos un encuentro fantástico: sin demasiadas palabras descubrimos que nos importaban los mismos temas, que teníamos una visión compartida. Ahora nos reímos porque no podemos distinguir qué fue lo que propuso cada uno, a tal punto se dio el intercambio.

–¿Senta, entonces, se te reveló como un personaje más complejo de lo que pensabas?

–Es verdad que la tenía en otro lugar, quizás influido por algunas versiones más previsibles, que la presentaban como una ingenua, cosa que está lejos de ser. Cuando ella dice "soy una niña", está fingiendo para no levantar la perdiz. Ella tiene una actitud rebelde frente a las amigas, tiene agallas, toma partido por una visión personal del amor. La veo agnóstica. Se habla de redención, es cierto, pero en términos poco precisos. Se trata de quebrar la maldición para que se cumpla el ciclo de la vida. Es un Wagner muy humano éste. Y a mí me ha hecho muy feliz trabajar esta puesta. Me gusta aportar hasta último momento: recién, en el ensayo que presenciaste, advertí que era mejor que María, la gobernanta, estuviese en la muerte de Senta y la acompañase de lejos. Es María, desde luego, la que le ha contado la leyenda a Senta, la que le ha dado elementos para crearse ese mundo, aunque después trata de alejar el fantasma y se va a tejer. María, al revés de Senta, ahoga sus fantasías, prefiere quedarse en el mundo real.

–Y Senta, por su lado, asume el sacrificio sin lamentos ni autocompasión.

–Esto es lo inquietante. Por eso me dio mucho gusto darles esta chance, a ella y al Holandés, de encontrarse en esta vida. Se lo tienen bien merecido: él por lo que ha sufrido con su condena, ella por haberlo amado aun antes de conocerlo y estar dispuesta a la ofrenda mayor.

CARMEN AMÉNDOLA



MAGDA LANUSA



SOCIEDAD

RE-SIS-TEN-CIA ANTI-T

Se realizó en Buenos Aires un Foro de Resistencia a los Transgénicos, al que concurrieron numerosos dirigentes ambientalistas de toda América latina. **Las/12** dialogó con tres de las más respetadas activistas contra la manipulación genética de los alimentos. La bióloga ecuatoriana **Elizabeth Bravo**, la lingüista nicaragüense **Magda Lanusa** y la ingeniera agrónoma uruguaya **Carmen Améndola**.

POR SONIA SANTORO

Primero se nos dijo que había muerto la lucha de clases. Después se publicó la noticia de la muerte de las ideologías. Más adelante le tocó morir a la historia y, fatalmente, le llegó su hora a las utopías. (...) La agricultura, la biodiversidad y el mundo rural no han logrado escaparse de esta epidemia, sólo que aquí las muertes comienzan a ser también dolorosamente materiales. Miles de familias campesinas desaparecen cada año, otros tantos sistemas de producción, variedades vegetales, razas animales y especies de uso local hacen lo mismo, una cantidad incalculable de recursos biológicos se destruyen en el mismo lapso. Lo espiritual e inmaterial no corren mejor suerte: los sistemas de conocimiento local y tradicional están bajo el fuego cruzado de los ataques privatizadores y las obsesiones modernizantes...", escribió la agrónoma chilena Camila Montesinos en un artículo que sintetiza la preocupación de ambientalistas, dirigentes rurales y comunitarios del mundo entero. En estos días, la preocupación del sector estuvo centrada en los organismos modificados genéticamente. A fin de junio sesionó en la ciudad de Buenos Aires el Foro de Resistencia a los Transgénicos, con la presencia de referentes intelectuales del movimiento ambiental de América latina y Centroamérica. La bióloga ecuatoriana Elizabeth Bravo y la lingüista nicaragüense Magda Lanusa y la ingeniera agrónoma uruguaya Carmen Améndola charlaron con **Las/12** para explicar por qué consideran que hay que resistirse a los alimentos transgénicos.

La historia de los transgénicos u organismos genéticamente modificados (OMG) es breve, pero vertiginosa. Los primeros ensayos de manipulación genética se hicieron a comienzos de los años '80 y a mediados de los '90 ya había alimentos transgénicos en el mercado. Los transgénicos aparecieron en 1996, en 23 marcas de cereales en Estados Unidos, Canadá y Japón. El desarrollo y comercialización de esta nueva tecnología sufrió una concentración meteórica en manos de un puñado de grandes transnacionales que encabezan dos mercados clave para la agricultura industrial: semillas y agroquímicos.

–¿Qué es un transgénico?

Elizabeth Bravo: –Es un organismo al que se le incorpora información genética de otro, en la mayoría de los casos rompiendo los límites de reino. Existen cinco reinos: animal, vegetal, hongos, bacterias y protozoos (amebas, algas microscópicas). Normalmente uno puede mezclar naranjas con mandarinas, que pertenecen no sólo al mismo reino sino al mismo género, citrus. Pero en el caso de los transgénicos estamos cambiando información genética con organismos totalmente diferentes, dentro y fuera del reino.

–¿Qué hacen esos genes?

E.B.: –Son genes que pueden intercambiar información genética con las bacterias. Y en el momento que nosotros consumimos soja, por ejemplo,puede ser que esos genes de resistencia a antibióticos sean incorporados en la flora intestinal.

–¿Con qué fin se desarrollan alimentos transgénicos?

Carmen Améndola: –Desde el punto de vista técnico, es para que el nuevo individuo tenga alguna característica. En el caso de la soja *rr*, es resistencia a un herbicida. Entonces, el agricultor puede poner un herbicida por encima de esa soja cuantas veces quiera, que no la va a matar, mientras que en la soja no transgénica el herbicida se echa en la tierra. Pero en el fondo de todo eso, el objetivo es vender. En este caso, la misma empresa tiene patente de la construcción de soja y del herbicida, el Roundup.

–¿Qué otras aplicaciones ha tenido?

C.A.: –Eso es lo que más hay en el mundo. El otro producto es el maíz *bt*. Se le incorpora a ese maíz la información de una bacteria que hay en el suelo y es contra el ataque de plagas. También está el algodón *bt*, contra insectos. Y también se lograron las dos características combinadas.

–Quienes están a favor de la biotecnología dicen que los transgénicos vienen a aliviar el hambre del mundo, que podrán hacer alimentos con vitaminas...

E.B.: –Pero eso es súper difícil. Los únicos exitosos son esos dos y un poco de resistencia a virus en la papaya. Por ejemplo, se experimenta con un arroz que se llama dorado, que se supone que le han puesto vitamina A para que los niños del Asia superen una deficiencia de ceguera.

C.A.: –El tema es que la ceguera en esos niños es históricamente reciente y es justamente porque se perdieron cultivos en Asia ricos en vitamina A, como la papaya. El consumo de arroz que tendrían que hacer estos niños para superar el problema es de un kilo por día.

–¿Qué pasaría en el ámbito de los transgénicos con la firma del ALCA?

Magda Lanusa: –El ALCA apunta a que se den marcos legales en los cuales no existan posibilidades de que los gobiernos o incluso los ciudadanos puedan poner restricciones a los productos genéticamente modificados o a la comercialización entre países.

–¿En la Unión Europea no desarrollan transgénicos?

E.B.: –Sí. En la Argentina se debate que la guerra contra los transgénicos es entre Europa y Estados Unidos porque Europa no tiene transgénicos, pero la segunda empresa más grande de transgénicos es Syngenta, que es una empresa europea. Bayer, que también está en el campo, es una empresa europea. O sea, grandes empresas están en el tema, lo que pasa es que no se les permite sembrar. Los europeos no quieren contaminar sus áreas con transgénicos.

C.A.: –Europa no lo admite porque la so-
ciedad se ha opuesto
Unión Europea requ
dos los alimentos m
mente. Y ya ratificó

Lanusa es miembr
de Estudios Internac
activista en temas de
ambiente. En su paí
prestar atención a lo
ría genética a partir
firmado con Estados
"Hasta el momento
na legislación al resp
le imponía, práctica
gislación nacional a
que se llama Unión
Obtenciones Vegeta

El otro problema,
troamérica recibe ca
mentaria; que ha in
semillas transgénica
proveniente de EE.
distribución de tran
grandes cadenas de
importan alimentos
hasta ahora no se h
yos ni cultivos com
cos dentro de Nica

**–¿Ya se notó la influ
estos productos en**

M.L.: –La crisis es gr
tán empujando a qu
nuestra propia comi
sos y comprar los ex
nicos que Estados U
car en el mercado E

Un poco más abajo
Ecuador presenta alg
tante parecidos. Eso
"Mientras no tengan
de entrar transgénico
"Pero también suced
pezamos a recibir ay
tados Unidos, hicim
brimos que se tratab
les mandaba a los ni
años soja y a las mad
ces, comenzamos un
nisterios se pusieron
nuaron el programa

–En la Argentina ha



ANTI-TRANS-GENICA

e pa-
el her-

undo.
ncor-
a bac-
l ata-
ón *bt*,
n las

nología
aliviar
cer ali-

nicos
sisten-
se ex-
dora-
vita-
uperen

sos ni-
sta-
n Asia
El
nacer
es de

ansgé-

que se
xistan
inclu-
riccio-
odifi-
aíses.
n

que la
e Eu-
pa no
mpre-
genta,
que
presa
án en
ermi-
conta-

a so-

ciedad se ha opuesto. Desde 1998, la Unión Europea requiere etiquetado de todos los alimentos modificados genéticamente. Y ya ratificó el Protocolo.

Lanusa es miembro de la ONG Centro de Estudios Internacionales de Nicaragua y activista en temas de desarrollo y medio ambiente. En su país, cuenta, empezaron a prestar atención a los avances de la ingeniería genética a partir de un acuerdo bilateral firmado con Estados Unidos en 1998. "Hasta el momento, el país no tenía ninguna legislación al respecto. Estados Unidos le imponía, prácticamente, adecuar su legislación nacional a una ley internacional que se llama Unión Para Protección de las Obtenciones Vegetales", dice la lingüista.

El otro problema, agrega, fue que Centroamérica recibe cada año más ayuda alimentaria; que ha introducido cantidad de semillas transgénicas, sobre todo maíz, proveniente de EE.UU. La otra vía de distribución de transgénicos han sido las grandes cadenas de supermercados que importan alimentos desde EE.UU. Pero hasta ahora no se han permitido los ensayos ni cultivos comerciales de transgénicos dentro de Nicaragua.

–¿Ya se notó la influencia de la entrada de estos productos en Centroamérica?

M.L.: –La crisis es gravísima porque nos están empujando a que dejemos de producir nuestra propia comida para tener los recursos y comprar los excedentes de los transgénicos que Estados Unidos no puede colocar en el mercado Europeo o en Asia.

Un poco más abajo del mapa de América, Ecuador presenta algunos problemas bastante parecidos. Eso relata Elizabeth Bravo. "Mientras no tengamos normas, no se puede entrar transgénicos a Ecuador", cuenta. "Pero también sucede que en el 2001 empezamos a recibir ayuda alimentaria de Estados Unidos, hicimos muestras y descubrimos que se trataba de transgénicos. Se les mandaba a los niños de 6 meses a dos años soja y a las madres lactantes. Entonces, comenzamos una campaña y los ministerios se pusieron en contra y discontinuaron el programa."

–En la Argentina hay una campaña que fomenta el consumo de soja; ¿creen que tiene que ver con esta avanzada de los transgénicos?

M.L.: –En la Argentina se creó un marco legal muy temprano para los transgénicos, a principios de los '90. Hoy se cultivan unas 13 millones de hectáreas de soja, de las cuales el 95 por ciento son transgénicas. Esto no pasa en ninguna parte del mundo. La Argentina, prácticamente, se ha convertido en monoproductor de ese cultivo, en un proceso en el que el campo dejó de tener agricultores para tener dueños de industria de producción de alimentos (ver recuadro).

C.A.: –La soja es del Sudeste Asiático y tiene una cultura de consumo que no tiene nada que ver con lo que se está promoviendo acá. Además, otro tema son los subproductos que se utilizan para la alimentación agroindustrializada. Hay estudios que, en el caso de Brasil, demuestran que el 70 por ciento de los productos que hay en góndola tienen derivados de soja porque se usan como conservantes, estabilizantes, una serie de funciones para productos que deben tener un determinado período de preservación.

–¿Cuál es la alternativa a los transgénicos?

M.L.: –En Nicaragua, lo que se ha trabajado a nivel de comunidades rurales es aumentar los campos productivos de agroecología, no necesariamente orgánicos sino alimentos y granos que sean capaces de reproducirse en una variedad muy amplia, con rotación de cultivos, que permitan una soberanía alimentaria de las familias.

C.V.: –Respaldamos un modelo de agricultura sustentable basado en los conocimientos tradicionales de las comunidades campesinas, bajo control de las mismas comunidades y orientado a la protección de la soberanía alimentaria de nuestros pueblos. En la Argentina lo están llevando adelante el Movimiento Campesino de Santiago del Estero, la Red De Agricultura Orgánica de Misiones, el Movimiento Agrario Misionero, el Movimiento Campesino de Formosa y algunas organizaciones de agricultores familiares en el Gran Buenos Aires, entre otros.

ELIZABETH BRAVO



FOTOS: MALALA FONTAN

El boom de la soja

En los últimos años se instaló en el país una campaña para difundir la soja como la panacea alimentaria. A raíz de eso, y de las donaciones de soja que algunos productores han hecho a comedores infantiles, el Foro para un Plan de Alimentación y Nutrición, que se llevó a cabo a fines del 2002 –en el que participaron Unicef, INTA, la Sociedad Argentina de Pediatría y distintos organismos oficiales, entre otros–, trató el tema y desaconsejó el consumo de soja para chicos menores a cinco años, mientras que lo prohibió a los menores de dos. "Lo único que se aprobó, para los niños que no toleran la leche de vaca, son las fórmulas especiales que suplementan las deficiencias que tiene la soja para esa edad y tienen vitaminas y minerales extras", explica la pediatra Norma Piazza, secretaria del Comité de Nutrición de la Sociedad Argentina de Pediatría. Además se hizo hincapié en difundir que el líquido extraído de la soja no es leche y que de ninguna manera se puede obtener de forma casera. "La soja tiene un altísimo contenido de fibra que arrastra nutrientes indispensables como el hierro, el zinc, el calcio o el magnesio", explica Piazza. Además tiene fitoestrógenos (componentes que modulan los receptores de los estrógenos) y la Sociedad Argentina de Pediatría considera que debe investigarse mucho más sobre su influencia en los chicos.

Por otro lado, Piazza aclara que comer soja está lejos de ser igual a comer carne. "Si vos tomás la concentración de hierro de la soja y de la carne, es muchísimo más alta la de la soja, pero se aprovecha mucho mejor en la carne; porque la soja tiene fibra, pero además porque la carne tiene lo que se llama factor cárneo, que hace que se aproveche mejor que el hierro de origen vegetal."

Todas estas consideraciones sirven para la soja en general, sea transgénica o no. "No se ha demostrado que los transgénicos hagan mal a la salud, lo cual no quiere decir que no lo hagan. ¿Cómo estaría yo más tranquila? Si cada producto que fuera transgénico dijera en su etiqueta que lo es", opinó Piazza.



Inauguración

En Palermo (Gurruchaga 1624), acaba de estrenar local Sylo, una marca de indumentaria joven y clásica que rescata, en diseños con aires de campo y detalles urbanos, materiales nobles y una atrevida combinación de texturas.



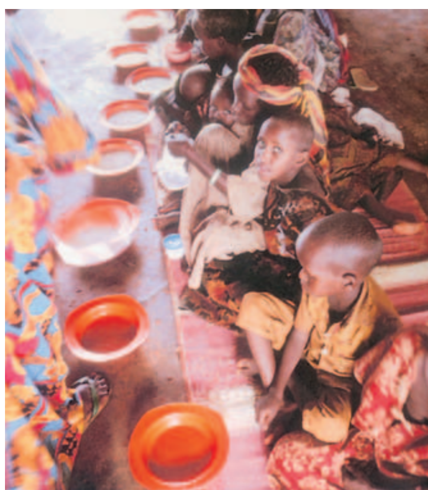
Neurosis teatrales

Parásitos es el nombre de la obra que explora relaciones donde la dependencia mutua y la crueldad exasperada están a la orden del día. Con dirección de Ricardo Holcer, y con los personajes definidos a partir de la necesidad y la violencia que supone un vínculo parásito, se presenta los sábados a las 21 y domingos a las 19.30 en Espacio Callejón, Humahuaca 3759.

La ONG internacional



Comunidad de Mujeres Viviendo con VIH distribuye por estos días el cd en que se ha convertido su nueva campaña de prevención del sida. Con la colaboración de artistas (entre otros, Memphis, Adriana Varela, Julia Zenko, los integrantes del Coro Kennedy, el grupo Ráfaga) que interpretan temas musicales y dan consejos para cuidarse de la infección, y un track de apertura en la voz de Mario Pergolini, el disco apunta a ser escuchado por un target joven, aunque sin descuidar otros públicos. Se consigue en todo el país de manera gratuita.



MSF

En la sala 1 del Centro Cultural General San Martín (Sarmiento 1551) continúa exhibiéndose (hasta el 16 de este mes) *MSF ¿Qué es?*, la muestra fotográfica que despliega en imágenes algunas de las emergencias y los proyectos en que ha prestado acción humanitaria Médicos Sin Fronteras, la ONG internacional premiada en 1999 con el Nobel de la Paz. Mañana a las 19.30, además, habrá una conferencia debate sobre la campaña para el acceso a medicamentos esenciales.

lo nuevo I lo raro I lo útil



Rebajas

Por estos días, las vidrieras de zapaterías Ferraro están ofreciendo interesantes descuentos (entre el 20 y el 50 por ciento) sobre los diseños de la temporada otoño-invierno. La tentación puede ser fuerte: hay botas de cuero o en materiales estampados, zapatos con talón descubierto, una amplia variedad de tacos, hebillas y pespuntes.



El arte de comer



Sazonar especialidades de la cocina precolombina y criolla con muestras de arte, actividades relacionadas con cine y talleres de trabajo corporal es el lema de Espacio Cilantro (4962-3148), un "comedor mundano" radicado en Sánchez de Bustamante 1186 que en horarios diurnos y vespertinos se convierte en estudio de Patricia Gil y Raquel Fux. Los martes, miércoles y jueves, distintas variedades de ceviche y champagnes son las estrellas de las cenas románticas.

Clásico urbano

John Foos lanzó su nueva colección de zapatillas pensadas para acompañar todo momento y ocasión, siempre y cuando no se trate de actividades deportivas. Como corresponde a su vocación de accesorio fashion, esta temporada se pueden conseguir en distintas texturas (algodón, jean, lona camuflada, gamuzadas) y en 36 colores diferentes.



NUNCA JAMAS

La pequeñita Wendy sí ha crecido, y vaya si ha crecido, que hasta es madre de dos niños que se niegan rotundamente a creer una palabra sobre las aventuras de su amigo Peter Pan. ¿Afortunadamente?, el Capitán Garfio, siempre solícito, no tiene mejor idea que secuestrarla para, a través de ella, lograr finalmente capturar a su archienemigo Peter, ese niño que se resiste tenazmente a crecer pero que, acompañado de la fiel Campanita, emprende sin demora el rescate. ¿Dónde seguir la aventura? En el prime time de Disney Channel, el 9, 20, 25 y 28 de este mes.



Limpieza balanceada

El gel refrescante al agua es la nueva incorporación de la línea Visage que Nivea acaba de lanzar. Se trata de un producto para pieles normales y mixtas que, gracias a un sistema hidrobalance, regula el exceso de oleosidad sin dejar la piel tirante. La fórmula no incluye jabón y ha sido dermatológicamente testeada.

Yamamoto y sus tres rayas



El diseñador japonés Yohji Yamamoto, célebre por sus cortes asimétricos y sus colecciones absolutamente negras, fue la gran firma contratada por la marca alemana Adidas para crear la colección Y-3, prendas de vestir sofisticadas que, a modo de guiño, mantienen las clásicas tres rayas.

POR LOLA HUSTE MACHADO*

En el Charlety Stadium de París, este otoño, fue la revolución. Los y las modelos desfilaban cubiertos con motivos vegetales y coloristas; las tres rayas del logo de Adidas aparecían estampadas en trajes, en pantalones y vestidos elegantes. Se presentaba la colección Y-3, la fusión de la creatividad del diseñador japonés Yohji Yamamoto con el potencial de la marca deportiva Adidas. La empresa alemana había decidido salir de los estadios y pisar la calle. Los críticos dijeron: lo más fresco de la temporada. Con líneas rectas aquí y grandes flores allá, el culpable de todo era y es el japonés Yamamoto. El ha redefinido el universo Adidas; ha convertido sus prendas en ropa prêt-à-porter. ¿Por qué la primera marca europea de ropa deportiva y la segunda del mundo tras la estela del gigante norteamericano Nike, da este salto? ¿Y por qué ahora? Las preguntas las responden en la sede en Adidas, en Alemania.

Al llegar a Herzoggenaurach, en las afueras de Nuremberg, se aprecia que la industria de la ropa deportiva es una tradición. Gotean las macrotiendas de deportes por la campiña bávara y por el casco urbano de este lugar con casi 25.000 habitantes. Unos locales tienen el cartel de Puma, otros el de Adidas. “Eran hermanos”, dice un taxista. “Adi y Rudolf.” Todos en el pueblo lo saben. Ambas empresas nacieron de la misma raíz: la familia Dassler. En la actualidad, una sede se encuentra a unos cientos de metros de la otra. No tienen relaciones.

El cuartel general de Adidas está desde hace tres años en la antigua base militar norteamericana conocida como Herzo Base. El hall de entrada es pura luz, amplio, decorado con expositores llenos de prendas de conocidos deportistas. Allí se exhiben zapatillas usadas por Ivan Lendl, aquí las de Grete Waitz. El mostrador de la recepción lanza mensajes digitales: “Adidas, donde se unen pasado, presente y futuro”. Un ir y venir de gente de todo el mundo por los pasillos. Hermann Deininger, el director de desarrollo comercial de Adidas, señala: “En muchos países la gente cree que Adidas es algo nacional. Ocurre en España, en Francia... Es normal que la gente crea que es un producto casero”. Michael Michalsky, director creativo, está entusiasmado con la colección Y-3: “No existe algo así en el mercado. Que una marca deportiva vaya a un diseñador y le diga ‘hagamos algo’es nuevo. Siempre ha sido al revés. Han sido los diseñadores los que se han acercado a lo deportivo en busca de inspiración”. ¿Significa esto que Adidas se aleja de los estadios? “En absoluto”, afirma Michalsky.

“No hay riesgo. Adidas inventó la industria deportiva. Somos empresa deportiva y siempre lo seremos. Y-3 es un juego que sólo representa un 5 por ciento de nuestra producción y alcanzará a otro tipo de clientela”, puntualiza Anne Putz, de relaciones públicas. “Pero ya estábamos cansados de ver a prestigiosos modistos hacer prendas con estética deportiva, y sin tener idea”, contraataca Michalsky.

Así que de la conjunción de tiempo y lugar adecuados nació la Y-3, la Y, por el diseñador japonés; la 3, por las tres rayas de la marca alemana. El guión, el espíritu de la cooperación. “Lo hemos hecho en el momento justo y con la colección adecuada, con las dosis necesarias de minimalismo y autenticidad.” Según el director creativo, hace tres años nada de esto hubiera sido posible. Ahora el mercado está maduro, hay mayor gusto por lo auténtico, interés por la conjunción entre Oriente y Occidente.

La nueva colección, la criatura Adidas-Yamamoto, reluce en el hall. Colores azules, grises, morados, pantalones, suéters, camisolas, botas, vestidos floreados... Una colección impecable, andrógina, funcional y elegante. “Deportivo y chic y no tienen por qué ser conceptos separados”, dice Anne Putz. Cuando llegaron a un acuerdo, Yohji Yamamoto desde su oficina en Tokio puso manos a la obra. “El ya había trabajado para nosotros. Sus zapatillas tuvieron mucho éxito y nos planteamos: o paramos y hacemos esto en grande. Nos decidimos por esto último. Nosotros ganamos moda, él gana distribución y clientes”, afirma Michalsky. Se negoció luego cada detalle del diseño. ¿Y precios? “Se gasta más dinero en ideas, por eso se vende a un nivel de precio superior, pongamos en los márgenes de Prada.” Veamos: de 70 euros por un top, a 600 euros por una parka, o 900 unos pantalones floreados. El último abril la colección fue presentada en París, y ya se vende en un centenar de tiendas en todo el mundo.

* *El País*/**Página/12.**

CINE

DIOSAS & DINOSAURIOS

FOTO: PABLO PIOVANO



PATRICIA MARTIN GARCIA



ESCENAS DE *EL JARDÍN DE LAS HESPERIDES*

Patricia Martín García da los últimos toques a su nuevo largometraje, éste sí enteramente de ficción, llamado *El Jardín de las Hespérides*. En él, filmado íntegramente en Neuquén, la historia avanza sobre la relación entre un paleontólogo y una actriz.

POR SANDRA CHAHER

Cuando estrenó *¿Quién está matando a los gorriones?* en Neuquén, Patricia Martín García quedó deslumbrada por ese paisaje en el que la tierra árida se unía al azul cegador de las gigantes represas. "El Chocón para mí es como el Mar Egeo", dice. Y así, uniendo la naturaleza con la mitología, imaginó con Elsa Ramos su próxima película: *El Jardín de las Hespérides*.

Las dos aceptan que la historia de amor entre la actriz (Mónica Galán) y el paleontólogo (Edgardo Moreira), narrada en tono de comedia, fue en verdad una "excusa" para hablar del patrimonio cultural, la paleontología y la mitología. Y entonces *El Jardín de las Hespérides* encuentra un sentido dentro de la filmografía de Martín García, una de las pocas directoras argentinas de "cuarenta y pico, la famosa generación intermedia". Su primer largo se estrenó en 1998, apenas después de *Pizza, birra, faso*, y en forma totalmente independiente, pero pasó casi desapercibido. A caballo entre el documental y la ficción, narraba la historia de los gorriones en el año 2030 en Buenos Aires pero volviendo la mirada hacia el pasado, trazando la ruta de esos pájaros que llegaron con los inmigrantes y desplazaron de los árboles porteños a las aves autóctonas. El gorrión como un símbolo de la ciudad, y su relato como un recupero de la memoria y de la tradición oral. Aparecían así las preocupaciones de esta directora que se define como militante feminista: lo social, lo político, la historia, la poesía.

Antes de llegar a ese largo, Martín García había filmado varios documentales: sobre Elvira Rawson, Julieta Lanteri, Guillermo Hudson, y uno sobre sida que fue exhibido en Los Angeles. Pero el documental para ella, si bien es un género que le interesa en sí mismo, fue la manera que encontró de llegar al cine, y el cine para ella es ficción. "Siempre quise hacer ficción, pero no es fácil armar un proyecto desde la producción. Precisás equipos más grandes, más dinero, y eso al principio no era posible. Yo me fui del país en el '77, por el Proceso, tenía 21 años. Estuve estudiando en Londres y en París y tenía mis herramientas. Pero cuando volví acá, ocho años después, todo había cambiado y tuve que armar todo de nuevo. Nada de lo que había hecho antes de irme me servía. Por otra parte, el documental tiene la ventaja de que podés experimentar en todas las áreas porque vos cubrís todos los rubros, y te podés tomar el tiempo que quieras. De hecho, estamos pensando con Elsa en que lo próximo que haremos será uno sobre la lengua mapuche. La idea surgió filmando esta película en Neuquén. Una de las actrices de allá que participó en el rodaje nos contaba que cuando fue a la escuela tenía prohibido decir siquiera 'Hola' en mapuche. ¡Y era su lengua madre! Ahora la cosa es diferente, pero mirá por lo que pasaron."

Entonces, si bien *El jardín...* será presentado como su primer largometraje netamente ficcional, el sentido del film deberá ser buscado en los problemas que se le presentan al paleontólogo (Moreira) con la Ley de Patrimonio Nacional y los conocimientos que se revelan en la película sobre el Valle de los Dinosaurios, y por otro lado el simbolismo de la obra de teatro que intenta montar una actriz porteña (Galán) sobre las diosas griegas en ese valle. El lugar existe y es donde aparentemente se encontraron los ejemplares de dinosaurios más grandes del mundo. "Allí estaba el carnívoro más grande, el Gigantosaurio, que aparece en mi película, y el hervíboro más grande, el Argentinosaurio. Pensá que la tibia de uno de esos bichos era grande como todo este living –dice recorriendo con la mirada los seis metros de ese espacio de su departamento antiguo–. ¿Te imaginás que una parte de la pierna tenga ese tamaño?", dice riéndose del recuerdo del esqueleto.

Deslumbradas por el paisaje y por esos descubrimientos no bien difundidos en Argentina, Patricia y Elsa Ramos, guionista de sus películas, empezaron a atar cabos, a pensar en la mitología, y así surge un argumento medio descabellado pero aparentemente gracioso por el cual una actriz porteña, Lilí, "encantadora, un poco excéntrica y con gran sentido del humor", llega a Neuquén invitada por la Comisión de la Mujer de la provincia para hacer un espectáculo sobre diosas griegas en el marco de un Programa de Autoestima para Mujeres. Y elige como espacio para montar la obra el Valle de los Dinosaurios, donde un paleontólogo, Polo, acaba de descubrir un dinosaurio gigante cuya estructura ósea sugiere que habría tenido varias cabezas. Y Lilí, con sus conocimientos de mitología griega, lanza la disparatada teoría de que el Valle de los Dinosaurios podía haber sido el famoso Jardín de las Hespérides donde crecían las manzanas de oro, custodiadas por un dragón inmortal de cien cabezas, que Hércules fue a buscar.

El dinosaurio recién descubierto sería el antiguo dragón. Las manzanas, como se sabe, sobran en el Alto Valle de Río Negro, muy cerca de Neuquén, así que la historia más o menos cerraba. Pero Elsa y Patricia la condimentaron un poco. Hicieron intervenir a Némesis, la diosa griega que simboliza la venganza divina sobre los excesos de los hombres, como síntoma de una época en la que el ser humano vive en la desmesura. Lilí invoca entonces a esta diosa en una de sus primeras funciones, porque además Némesis es el nombre de una estrella que gira alrededor del Sol y que se supone fue la que hace millones de años generó una nube de meteoritos que, cuando cayeron a la tierra, ocasionaron la extinción de los dinosaurios.

"Lilí no es una diosa en el sentido banal que se le da hoy al término –-dice Elsa–.



MONICA GALAN, COMO ACTRIZ QUE INTERPRETA A UNA ACTRIZ

Es una diosa por su intelecto, pero sobre todo por su potencial y su capacidad de concretar los deseos." "Esta es una época en que las mujeres pareciera que no terminamos nunca de luchar por que se nos reconozcan nuestros derechos civiles y políticos –dice a su vez Patricia–. ¿Qué más podríamos pretender que ser diosas griegas? Que Lilí pretenda ser una diosa, aun en su mundo de ficción, es como decir que se está mandando a lo máximo que podemos aspirar como mujeres."

Directora y guionista definen a *El jardín...* como "una desopilante y encarnizada batalla entre el Mitos y el Logos a la que sólo el amor podrá dar tregua". "Lilí hace la interpretación de la realidad que ella quiere, porque el Mitos es una fantasía sin límites, no precisa demostración. En cambio él tendrá que demostrar qué clase de animal descubrió, de dónde viene, cuándo vivió. Eso le exigen los parámetros científicos, el Logos. Y eso puede llevarle su vida entera", dice Elsa. "Yo pienso que el Mitos y el Logos conviven desde siempre –opina Patricia–. Dicen que los mejores científicos eran grandes poetas."

El Jardín... fue rodada íntegramente en Neuquén el último verano. Todo el equipo, incluyendo a los actores de Buenos Aires, convivieron siete semanas. "Yo no acostumbro ensayar antes de filmar –explica la directora–, con lo cual la confianza que se pueda generar entre los actores y con el equipo era muy importante. Pero además, en esta película, ¿qué sentido habría tenido ensayar acá si cuando llegaran allá se encontrarían con dificultades inesperadas? La misma Mónica Galán lo describió bien: '¡Cómo íbamos a ensayar esto sobre una alfombra si la filmación era sobre peñascos!' Sólo aprender a caminar en ese terreno fue todo un aprendizaje para los actores."

Además del enamoramiento ya explicitado de directora y guionista por el lugar, *El Jardín...* fue filmado en Neuquén porque Martín García quería "contar otras cosas, creo que la gente ya sabe lo que pasa en Buenos Aires y tiene ganas de saber de otros lugares". La película, que actualmente está en etapa de pos-producción, fue financiada en forma conjunta por el Instituto Nacional de Cine (Incaa) y por el gobierno de la provincia de Neuquén. Aparentemente es la primera coproducción del Incaa con una provincia, y para Martín García es un avance importante en cuanto a financiamiento. Cuando realizó *¿Quién está matando a los gorriones?*, no logró el subsidio que pidió al Incaa, pero sí un aporte posterior. En este caso el reconocimiento fue previo al rodaje y dice que por eso ya no le dicen "loca" sino sólo "conflictiva", porque ella no para de militar en favor del feminismo y de un cine independiente. Cuando Cavallo, siendo ministro, quiso apropiarse de los fondos que correspondían al Incaa, ella encabezó una campaña entre cineastas mujeres para defender una política estatal en cinematografía, "porque hay que decirlo, el mayor inversor del cine en este país, como en toda América Latina, es el Estado. Si no fuera por el Incaa, creo que ni películas para televisión se harían".

Por esa campaña fue tildada de "loca" por sus colegas. Por eso y por cuestionar siempre los acuerdos bajo cuerda y la politiquería de pasillo. También por ser feminista. Porque lo cierto es que desde que murió María Luisa Bemberg, ninguna cineasta se reclama de esa forma, ninguna asume una fuerte defensa del género como lo hace Martín García. "Pero lo peor es que no es cierto –dice sonriendo con picardía–. Muchas mujeres de mi generación, más grandes, y también las más jóvenes, se autodefinen como feministas, pero no públicamente. Prefieren que la gente las conozca como la 'camada joven', pero bastaría con preguntarles."



PERFUME DE BARRIO

Mujeres de barrios populares de Lomas de Zamora comenzaron a nuclearse entre ellas durante la dictadura, en principio como asistentes sanitarias. Hoy son 3000 las que trabajan alrededor de la Fundación de Organización Comunitaria, un ejemplo de articulación de la sociedad civil para darse respuestas a sí misma.

POR FLORENCIA GEMETRO

Sobre un largo camino de tierra ríspida se esparcen, apretadas hacia los costados, hileras de casas de materiales sencillos, que descubren un barrio humilde. Una de ellas extiende su frente de rejas oscuras a lo largo de unos veinte metros. Desde lejos se ven decenas de niños jugando en su inmenso patio. El jardín Arrorró es uno de los siete centros de educación –y a la vez una propuesta integral para niños y adultos creada, coordinada y sostenida por más de 3000 mujeres– que conforman la Fundación de Organización Comunitaria –FOC–. Una experiencia que nació en los últimos años de la dictadura militar y hoy se ha multiplicado en más de diez barrios de Lomas de Zamora hasta conformar una amplia red de mujeres que lidera una salida productiva ante la pobreza y la exclusión.

Han pasado unos minutos después del mediodía, la tranquilidad del suburbio señala la hora del almuerzo. En el jardín ya no se ven niños jugando. Esperan al abrigo de unos cuantos ambientes templados junto a otros adultos que llegaron al jardín para compartir la comida de los niños. Hace varios años ya que el Arrorró se ha convertido en un proyecto que integra las necesidades de toda la comunidad en una fuerte articulación con las instituciones del barrio. Son las mujeres las que deciden, en un Consejo Interbarrial, cuáles son las urgencias de los diferentes lugares, pero es todo el barrio el que accede a los cursos de capacitación, a los microemprendimientos, al comedor para los niños y adultos y al jardín de educación alternativa para chicos de bajos recursos.

Marta convida a los niños las últimas gelatinas multicolores y se dispone a comenzar la entrevista. Atiende todos los detalles con la dedicación con que ha atendido a sus hijos. No podría ser de otra manera, ellos fueron los primeros en ocupar el jardín cuando recién comenzaba a imaginar el espacio. Se mudó al barrio cuando la región era un inmenso campo abierto cubierto por el barro que aunaba la superficie en una textura blanda. Llegó escapando del hambre y la desocupación, con el menor de sus hijos muy enfermo de asma. Su enfermedad se agravaba por el frío y la humedad de una casa humilde. No tenía agua, gas, luz, ni nada que comer. Pero pensaba que algo podría hacer una mujer con la juventud de los escasos veinte años y la sabiduría de la pobreza. Una vecina le avisó de unas reuniones de mujeres y asistió desconfiada. Allí consiguió harina y sin preguntar más comenzó a vender pan casero por el barrio. Siguió yendo a las reuniones a pesar de la vergüenza, la desconfianza y la tristeza que la hundía en un profundo aislamiento. A pesar del marido. "Porque a mí me enseñaron que la mujer era sólo para estar en la casa a las órdenes del marido. Me dijeron: 'Una vez que te casás, tenés que depender de lo que él dice'. Y yo decía: ¿Por qué, si nosotras no somos esclavas?"

Marta Albarenga cuenta su historia y la de la organización como si fuera una sola, aunque no haya participado de su creación. Las primeras mujeres eran educadoras sanitarias, dice, que pertenecían a más de veinte territorios pobres del distrito de Lomas. Trabajaban en la promoción y prevención de la salud a partir de la organización comunal. Se elegían delegadas por manzanas y se comenzaba a planificar un cronograma local para mejorar las condiciones del barrio. Ella se incorporó unos años después, pero la organización comenzó a crecer de forma autogestiva durante los últimos años de la dictadura. Y, ¿cómo iba a saber tanto si no contara con esas otras mujeres para construir el relato sólido del sueño que algún día compartieron todas, aunque algunas ya no estén? "Yo estuve ahí, pero no me di cuenta de lo que pasó, veía gente que de pronto no estaba más en el barrio. Esta gente fue la que dijo: 'Se puede, chicas', y, a pesar de que sufrieron, nos acompañaron. El motor que nos mantiene fuertes es la gente que no está y la que está. Y es porque la que está se quedó para contar la historia."

Elisa Pineda es la actual presidenta de la Fundación, fue la primera impulsora y una de las que se quedó para contar la historia. "Empezamos a recorrer las casas junto a las primeras educadoras sanitarias que me enseñaron estrategias para que nos abrieran las puertas. Después de tantos años de dictadura y pobreza había mucho miedo, desconfianza, automarginación, desvalorización, y una gran desarticulación social. Y cuando nos acercábamos a las casas eran las mujeres las que cumplían los diferentes roles. Ellas fueron las hacedoras de la transformación en la comunidad y aun hoy lo siguen siendo. Aunque las cosas cambiaron recién cuando empezamos a sentir la fuerza de la organización. Comenzamos de la mano de un imaginario de cambio hacia el final de los '70, donde el sentir se transformó en una acción permanente hasta hoy", recuerda Pineda.

Los rayos del sol se debilitan al compás de un espeso tendal de nubes que ennegrecen el aire. Dos semanas de lluvia y un tiempo frío no detienen el ritmo de los niños que ya han poblado el patio. Se amontonan entre los escondites de un juego de proporciones gigantescas que ocupa el centro exacto de ese espacio abierto. Unas cuantas mujeres maduras los evitan con rapidez. Se dirigen hacia el piso de arriba donde funcionan los cursos de oficios. Otras mujeres desandan su camino y se pierden en el horizonte. Las que llegan son aprendices de costureras y las que se van serán peluqueras de caballeros.

Una a una se sientan alrededor de una mesa rectangular y comienzan a recibir las clases como cada semana. Estela y Fany eligen la cabecera y empiezan a coser. Fany se imagina en su propio negocio y Estela se burla de sí misma con la ironía de quien se ha ilusionado ya muchas veces. Más de las vueltas que le ha dado a esa tela rosada para lograr la pollera que todavía no termina de aparecer. Después de todo, el deseo de Estela es más sencillo: terminar el techo de la vivienda de material para dejar la casilla donde vive con su marido y sus hijos. Ese techo que tiene que cambiar por los remedios cada vez que se enferma. Fany y Estela dicen que los "cursos le abren la cabeza", que les sirven para adaptar la ropa que consiguen a sus talles y a los de sus hijos, y que además son una salida, una posibilidad laboral.

Según datos oficiales (Siempro, 2001) "en


FOTOS: PABLO PIOVANO

el caso de las mujeres pobres (el 66 por ciento de los hogares con jefa mujer con hijos/as menores a cargo), los obstáculos pueden transformarse en riesgos concretos que comprometen su desarrollo personal y el de sus hijos, ya que no cuentan con apoyos institucionales que les faciliten generar estrategias para mejorar su situación laboral, y por lo tanto sus ingresos; ni tampoco con el adecuado apoyo para el cuidado de sus hijos/as". Los cursos de capacitación se decidieron en el marco de esa realidad palpable después de largas discusiones en el Consejo Interbarrial donde se juntan las mujeres de todos los jardines para definir la política a seguir en función de las urgencias locales. Los oficios de cocina, peluquería, electricidad, computación y tejido, entre otros, fueron impulsados después de los años de la recesión e incremento de la pobreza. La organización comunitaria completa el aprendizaje con los microemprendimientos como una salida productiva alternativa que genera una contención grupal para incentivar la participación y la pertenencia a un proyecto integral más allá de la vida doméstica. La educación escolar incompleta que comparten la mayoría de las mujeres pobres no les impidió idear alternativas ante la crisis. "Pensamos en retomar esos viejos tiempos en los que aprendías cosas para sobrevivir porque, aunque seamos gente pobre, podemos valernos de herramientas que nos enriquezcan", dice Marta. En el jardín Arrorró trabajan con pedidos de tejidos y panadería impulsados por los talleres de oficios, pero cada jardín tiene su producción diferenciada. Y la plata se comparte entre las mujeres que participan del trabajo comunitario.

Una joven delgada espía desde el interior de la cocina. Su cuerpo descansa en paralelo sobre la ventana por la que mira. Su mirada se pierde en el fondo del patio como queriendo entender lo que sucede en un espacio repleto de niños, deseando haber pasado los días de su infancia entre juegos sin más. Come una manzana, hace tiempo que le da mordiscos lentos para degustarla. La madres cuidadoras –voluntarias de la zona que cuidan a los niños– advierten que ha llegado esta semana, que son seis: ella, sus hermanitos y la madre. Que todos están desnutridos. Mirta permanece atenta a los murmullos mientras prepara los primeros quehaceres de la merienda. Mira a la joven y comenta: "Te juro que antes no me daba ni cuenta. Yo soy de Sáenz Peña, un pueblito del Chaco, allá tenés 5 años y ya estás haciendo las cosas como si fueras una persona grande. Y después ves las cosas que pasaron, que pasaste y, qué sé yo, no querés que lo pasen otros. No querés que sufran".

Clarita irrumpe en la cocina, atina acomodarse como una más e intenta conversar con Marta que la sorprende con una hermética presentación: "Ella es la enfermera del centro de salud. Preguntale a ella todo lo que quieras saber sobre los problemas del barrio". Clarita se autodefine como "el puente entre los profesionales y los inconvenientes del jardín, del barrio". ¿Por qué va a distinguir ella entre el jardín y el barrio si a través del jardín se articulan todas las necesidades del barrio? Se toma el tiempo para repasar con tranquilidad uno a uno los principales motivos de consultas: violaciones, embarazos adolescentes, violencia familiar, desnutrición infantil, desinformación. "Los embarazos adolescentes son un desastre mayor. Son muy jóvenes, tienen entre 13 o 14 años hasta 19, son chicas solas. Ellas recurren a mí porque sienten más confianza. Otras chicas vienen para el jardín para sentirse cuidadas y para que cuiden a los chicos. Vienen como madres cuidadoras, están de casi siete meses, y es como estar en la casa. ¿Cómo resolvemos los conflictos de violencia doméstica? Se resuelven y no se resuelven. Hasta que el juez falla en una chica violada, por ejemplo, el bebé anda gateando."

La mayoría de las mujeres de la Fundación ha vivido de una u otra manera la violencia sexual en sus múltiples manifestaciones. "Es el idioma de los hombres", dice Marta. "Ellos te quieren hacer creer que no sos nadie. La mujer, de por sí, es discriminada por ser mujer. ¿Pero querés ver que yo puedo lograr cosas? Es más, si me tengo que separar, lo hago. Yo hice valer lo que quiero. Y muchas mujeres de acá lo hicieron. Estamos muy mal acostumbradas. Siempre tenemos que hacer lo que los demás quieren. Pero, ¿qué queremos nosotras?"

El barrio La Loma guarda bastante de su distrito en el nombre –Lomas de Zamora–, pero en un singular que resalta el femenino. Será la fuerza de las mujeres que se recupera de tanto en tanto en los nombres de un lenguaje que poco las recuerda. Esa fuerza que Marta no puede explicar por más vueltas que le dé para tratar de encontrarle sentido a la antigua experiencia de resistencia femenina, tanto como el machismo, dice ella, tanto como los años de organización de las mujeres.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

Bedelia va al frente

Por qué Bonnie Bedelia, una actriz indiscutiblemente atractiva y dotada, que tuvo un arranque tan prometedor en el cine, después de danzar clásico y hacer teatro, no desarrolló la carrera que se merecía? Se dice de ella que en los '70, luego de descollar en *¿Acaso no matan caballos?*, en el personaje de Ruby, se puso un poco quisquillosa a la hora de aceptar roles y entonces su lugar fue ocupado por otras actrices; que al casarse y tener hijos bajó un poco la cortina y cortó la continuidad laboral... En fin, que se fue a Sevilla y perdió su silla. O casi, porque hizo bastante TV, series y telefilms, aunque a menudo los protagónicos se le escurrían de las manos. En los '80, Bedelia tuvo una especie de resurgimiento merced a su gran actuación en *Heart Like a Wheel* (1983), film en el que encarnó al personaje principal, Shirley Muldowney, una campeona corredora de autos que debió luchar contra el sexismo del medio.

Los entusiasmados críticos hablaron de un posible Oscar, pero no le tocó ni una candidatura en el reparto de la Academia. En los '90 fue la esposa favorita, aunque no bienamada –en un segundo plano al que B.D. supo otorgar relieve y emoción– de estrellas masculinas como Bruce Willis (*Duro de matar* 1 y 2) y Harrison Ford (*Se presume inocente*), siempre dejando la sensación de que ella se merecía más y que los años (nació en el '46) le restaban cada vez más posibilidades. Siguió con sus secundarios en cine, sacándoles todo el brillo posible, aunque se trataba de *remakes* tan poco felices como la de *Gloria*, con Sharon Stone. En el 2000, lo más elogiado de la versión televisiva de "Picnic" fue precisamente la participación de Bedelia.

No es que por fin le haya llegado el momento de desplegar a pleno sus recursos, pero es grato anotar que actualmente Bonnie Bedelia (foto) encabeza con esa dignidad de actriz que la caracteriza una serie policial que se puede ver por la señal de cable Cosmopolitan, los lunes a las 21, los sábados a las 20 y los domingos a las 19. "The Division" (realizada en el 2001) transcurre en las calles de San Francisco, en sus barrios menos glamorosos y sobre todo en una comisaría donde convive un equipo de mujeres policías (que incluye a un varón) al mando de la *captain* Kaitlyn McCafferty (B.B., una cincuentañera larga que aunque mantiene su magnetismo oculta su romance con el fiscal, más joven). Una jefa canchera, competente, un poco de vuelta de algunas cosas de la vida, con un toque maternal para tratar a sus subordinadas (Lela Rochon Fuqua, Tracey Needham, Nancy McKeon y Lisa Vidal).

"The Division" ofrece un formato sin sorpresas, los casos que narra suelen ser comunes y corrientes, con frecuencia relacionados con abusos sufridos por las mujeres, lo que incentiva la solidaridad de las integrantes del equipo. Se diría que la creadora, productora y guionista Deborah Joy Levine ha preferido poner en foco situaciones de rutina, y las diferentes maneras de encararlas de las profesionales. Después de tantas mujeres policías desde los tiempos heroicos de Angie Dickinson, obvio es decir que este equipo cumple sus funciones con la naturalidad que da la práctica continuada, sin que nunca nadie las señale como una rareza.

ARQUETIPAS **POR SANDRA RUSSO**

ILUSTRACIÓN: CECILIA MOREIRO

achancharse

–El dice que nos aburguesamos, que nos aburrimos, que nos achanchamos.
–¿Y vos?
–Yo no.
–¿Vos no qué?
–El le llama achancharse a mirar un rato de televisión.
–Bueno, debe querer más romance.
–¿Quién no quiere más romance?
–¿Vos también querés más romance?
–Y claro.
–¿Y entonces? ¿Cuál es el problema?
–Pero él le llama achancharse a no estar hecho un fuego todo el día y todos los días.
–Ah, eso no se puede.
–Claro que no se puede.
–Ojalá se pudiera.
–Bueno, pero a lo mejor, si ponés un poco de pimienta...
–Yo pimienta pongo, mirá que pongo, pero él le llama achancharse a que un día no me combinen el corpiño y la bombacha.
–Bueno, pero por amor podés ocuparte de que te combinen. Comprate conjuntitos...
–No, no entendés. El le llama achancharse a comer en familia, a salir a tomar un helado, a ir al cine, a jugar al scrabble...
–¿Y qué pretende?
–Por eso te digo, no es fácil...
–Pero si buscan momentos para estar a solas, si se toman el tiempo para hacerse arrumacos...
–No, no, no, no entendés. El le llama achancharse a verme sin maquillaje, a que me salga un granito, a que un día me duela la panza. ¿Cómo hago para estar maquillada todo el tiempo? Y a veces me duele la panza, ¿a vos nunca te duele la panza?
–¿Pero qué pretende? ¿Una muñeca inflable?
–No, porque también dice que nos achanchamos porque yo ya no me río como antes de sus chistes. ¡Y hace cinco años que me cuenta los mismos!
–¿Y si te reís un poco? Ponele empeño...
–Yo empeño le pongo, pero él también dice que nos achanchamos porque estamos haciendo esfuerzos para llevarnos bien, que todo debería fluir, ser natural...
–Hacé una cosa.
–Qué.
–Mandalo al carajo.